

DE INSTRUCCION PUBLICA

El Problema que la R.H. Directora de la Escuela Urbana de mujeres N° 1 de Villavicencio propuso a las alumnas del curso superior 1° año, como materia del concurso mensual fué este:

PROBLEMA: Para hacer 1 metro de ... una persona se tarda 2 horas $3\frac{4}{5}$; cuánto tiempo gastará en hacer $12\frac{2}{5}$?

A continuación, copiamos, de la pizarra de la niña Mercedes Murcia (10 años y pocos días de edad; 3 años y dos meses de escuela) la solución presentada por ella al Inspector Local que vino a practicar visita en el momento en que se verificaba el aludido concurso cuyas pruebas no había recogido todavía, la maestra.

SOLUCION: Para multiplicar números mixtos, los reduzco a una sola expresión fraccionaria y digo: $2\frac{3}{4} \times 12\frac{2}{5} = 11\frac{4}{5} \times 62\frac{2}{5}$; ahora para multiplicar un quebrado por otro, se multiplican los numeradores entre sí, y al producto se le pone por denominador el producto de los denominadores ó $11 \times 62 = 682$ y $5 \times 4 = 20$ $682/20$.

Como el quebrado que resultó es impropio divido al numerador por el denominador y se sacan los enteros que contenga y digo:

$682 : 20 = 34$ enteros ó 34 horas y $2/20$. Puedo simplificar este quebrado dividiendo sucesivamente sus dos términos por los factores comunes a ellos y digo: $2 : 2 = 1$

$$20 : 2 = 10.$$

Si $10/10$ que es la unidad igualan a 60 minutos que es una hora; $1/10$ será 10 veces menor ó $60/10 = 6$ minutos.

R.—Para hacer $12\frac{2}{5}$ la persona gastará 34 h. y 6 minutos.

Inventos Recientes

AEROPLANO DE APRENDIZAJE

Debido a lo costoso de la enseñanza de la aviación por los daños y averías que se les causan a los aparatos, se han inventado varios sistemas para aprendizaje de los rudimentos de manejo del aparato sin causarles daños a éste ni roturas de huesos al que lo maneja.

Entre dichos sistemas, el principal es el nuevo tipo de aeroplanos de aprendizaje, que no se desprenden del suelo, pero en el cual el aprendiz

puede conocer y familiarizarse con todos los movimientos de un verdadero aeroplano en cualquier clase de tipo. El aparato está conectado con un fuelle o aventador que lanza una corriente de aire a su base, de donde se reparte por cuatro tubos contra los extremos inferiores de las alas que tiene en forma de cruz; y como está provisto del mecanismo corriente de dirección, se le puede hacer mantener el equilibrio por fuertes que sean las corrientes de aire que le lanza el fuelle. Por este método los aprendices pueden llegar a poseer con maestría el arte de la aviación y conocer a fondo el

—No muchas, repuso: no he oído las conferencias del Doctor con los dolientes sino cuando alguno de éstos lo ha detenido en la calle para hablarle de su enfermedad y para pedirle consejos ó recetas. Esto lo hacen algunos aún sabiendo que el Doctor ha declarado que no quiere ni debe ocuparse en consultas sino en su casa, a horas determinadas, ó en los domicilios de los enfermos. Pero parece que entre los hombres sucede que cada cual se cree excepción de todas las reglas cuya observancia es incómoda. Además, cada enfermo juzga que su curación, que para él mismo es el asunto de mayor monta, ha de ser lo propio para su médico.

He oído también una que otra plática curiosa en los zaguanes de las casas de los enfermos entre sus allegados y el Doctor. Aquellos le quieren sacar expresiones en que puedan fundar esperanzas, y el Doctor, no pudiendo dárselas sin com-

manejo de un aeroplano antes de emprender verdaderos vuelos.

PRIVARSE ES MORTIFICARSE

EL ESPIONAJE

No extrañéis ni censuréis mis queridos lectores, las dificultades que la autoridad francesa os ponga para traspasar el Pirineo. No pocas de las batallas ganadas por Hindenburg, Mackensen y Falkenhayn han sido triunfos de la diplomacia teutona, maestra indiscutible en tender las mallas del espionaje.

La leyenda de "el oro inglés" ha sido eclipsada por la de "el oro del Rhin". Algunos de sus artículos más interesantes o cuando menos más complicados llevarán los nombres de Almereyda y de Bolo Pachá. Los conocéis, si no en detalle, porque la justicia no ha dicho su última palabra, si en conjunto, poco edificante. Dolorosamente ha de pensar Francia que cuenta en su seno hijos espurios. ¿Qué de particular tiene que abrigue sospechas sobre desconocidos que arriban a sus fronteras por muy documentados que estén?

¡Conocéis el caso de la dama que se embarca en América para desembarcar en Cádiz y es detenida en un crucero inglés antes de pisar tierra europea? Seguro que sí. Acaso ignoreis curiosos detalles que dan a la aventura, aparato de novela o de cinta cinematográfica. Era la dama, ya es sabido, amiga de un representante de Alemania en una República americana, el cual representante, por motivos ya historiados en este magno tratado de espionaje, quedó depuesto de su cargo. La Policía americana obedeciendo a vehementes sospechas de que la amiga era además cómplice en sus manejos políticos, registró el domicilio de la un día celebre artista italiana.

Primer registro

Subsistieron las sospechas de complicidad; pero no las pruebas, por lo que la italiana pudo embarcar con rumbo al Viejo Continente. Bastantes días de navegación llevaba el vapor cuando en virtud de las instrucciones recibidas por radiograma, el barco fué detenido por un crucero inglés, del que trahiera un oficial, que interrogó a la pasajera y registró su equipaje. Halló en un maletín, entre otros papeles y entre me-

prometer su reputación, busca efugios para no herir su sensibilidad.

Otras veces los dichos allegados se meten en honduras científicas y discuten con el Doctor, quien se ve amargo para no tenerles que decir que, si saben más que él, no han debido llamarlo. Frecuentemente se aprovechan de esa conferencia en el zaguán para insinuarle al facultativo por medio de exordios y de circunloquios, para dorar la píldora, que tal vez sería bueno que se asociara con uno de sus compañeros. Y si la conferencia es entre varios facultativos que han visto al enfermo, es de admirar la marabullería con que cada uno evita el comprometerse y trata de largarle el muerto al médico de cabecera.

—¿Y qué tal vida pasa cuando se le sirve a un médico?

—Bastante agradable cuando el médico lo tiene a uno en buenas pesebreras. Lo malo es que uno se

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO XVIII

Caballo de médico

Mi nuevo amigo pertenecía al dueño de la hacienda; y éste, por temporadas y para que en él hiciese sus visitas, se lo enviaba a un cuñado suyo muy querido, que era uno de los más insignes médicos de la capital.

Sabiendo esto, le dije una vez que, hallándose, como en mi sentir se hallaba, dotado de grande espíritu de observación, él debía haber hecho muchas y muy curiosas observaciones sobre la medicina y sobre los que la profesan.